

Discurso para la inauguración de las Actividades Académicas del Curso Cardiología 2006 y de las XII Jornadas Internacionales de Enfermería, celebradas para conmemorar 30 años en Tlalpan del Instituto Nacional de Cardiología “Ignacio Chávez”

Fause Attie*

Les doy la más cordial bienvenida a este Instituto, fundado el 18 de abril de 1944 y constituido por un grupo cardiológico de excepción, encabezado por el Maestro Ignacio Chávez.

Desde los primeros pasos previos a su fundación, el maestro Ignacio Chávez concibió la idea de crear el concepto de “Instituto”, es decir ir más allá del concepto de hospital sólo de asistencia.

Se constituye así, una institución que en breve sería un justo motivo de orgullo para la medicina nacional e internacional. Desde su fundación, el Instituto mantiene una trilogía:

- Es centro médico especializado y de vanguardia para la atención de enfermos con afección cardiovascular;
- Un gran laboratorio de investigación tanto en ciencia básica como aplicada,
- Una gran escuela formadora de recursos humanos para la cardiología y además una agencia de ayuda social y humana para los cardiópatas.

Los principios fundamentales en la evolución del pensamiento humano constructivo, se basan en el razonamiento y toma de conciencia de su papel en el devenir histórico. Así, no hay arma más poderosa que una idea cuando le llega su tiempo.

Nuestros ilustres fundadores supieron consolidar una serie de ideales y circunstancias que die-

ron origen, pese a muchos escepticismo, a una gran institución, que podemos afirmar se adelantó a su época. Su esencia y filosofía central serían su mayor legado.

El éxito de este abordaje, no se hizo esperar y en breve su reconocimiento en el ámbito nacional e internacional y sus aportaciones al conocimiento de la cardiología mundial, contribuyeron a mejorar la esperanza y calidad de vida de los enfermos.

Paralelamente a la mejoría en la esperanza de vida de la población infantil y adulta, así como al incremento notable en el número de habitantes hacia fines de los 60, se inicia un efecto dual en la transición epidemiológica de las enfermedades cardiovasculares.

Por un lado, las enfermedades infecciosas, donde la fiebre reumática con sus complicaciones cardiovalvulares fueron la principal causa de hospitalización y la gran mayoría en su momento de cirugía de reemplazo valvular.

A raíz de la campaña nacional contra la fiebre reumática, en donde el Instituto participó de forma activa, su reducción fue notable. Hoy día es difícil ver un ataque agudo, pero continuamos operando pacientes por complicaciones de la misma a edades más tardías.

En contraste, las enfermedades crónicas en la población adulta iniciaron su crecimiento exponencial con un fuerte impacto sobre la mortalidad cardiovascular. Por citar algunos ejemplos, diré que en 1930 las enfermedades cardiovasculares representaban tan sólo el 1.9%

* Director General. Instituto Nacional de Cardiología “Ignacio Chávez”

Correspondencia: Dr. Fause Attie, Instituto Nacional de Cardiología “Ignacio Chávez”. (Juan Badiano Núm. 1, Col. Sección XVI, Tlalpan, 14080, México D.F.).

como causa de muerte, que en 1970 el 10.5% y que hoy representan más del 25%, siendo así la causa número uno de muerte en la población adulta de México.

Este incremento de los factores de riesgo es el sustrato que ha hecho de la transición epidemiológica una realidad, hoy día hay más de 15 millones de hipertensos, cerca de 6 millones de diabéticos, 12 millones de portadores de hipercolesterolemia y cerca de 8 millones con hipertrigliceridemia. El otro factor de crecimiento exponencial es la obesidad, en México más del 65% de la población adulta tiene sobrepeso u obesidad.

Estas enfermedades también se globalizan y frecuentemente se encuentran asociadas en un mismo sujeto multiplicando así su riesgo cardiovascular, sobre todo la aterotrombosis y la insuficiencia cardíaca.

Lo anterior hizo que se vislumbrara la creación de un nuevo Instituto, que respondiera a las necesidades crecientes que el país reclamaba, para esto hubo que sortear también grandes vicisitudes. Sin embargo, el tiempo se encargaría de demostrar lo acertado de este proyecto inaugurado en 1976, en la Delegación de Tlalpan.

El avance vertiginoso en el conocimiento de la patología cardiovascular, el progreso en los procedimientos de diagnóstico, la aparición de nuevos procedimientos quirúrgicos y la llegada de nuevas sustancias farmacoterapéuticas impusieron a esta nueva casa, la urgente necesidad de realizar reingeniería de procesos e infraestructura.

La cirugía dio un gran salto y en la década de los 70 y 80 incursiona en novedosas técnicas de revascularización coronaria modificando claramente la historia natural de la cardiopatía isquémica. En el campo de la cardiopatía congénita el salto fue aún mayor pues la incorporación de tecnología de punta y personal altamente calificado se logró consolidar junto con cardiólogos pediatras y cardiólogos con entrenamiento en cateterismo terapéutico uno de los centros de atención de cardiología pediátrica más modernos, siendo hoy día reconocido como uno de los más avanzados del mundo.

Por su parte, en la cardiopatía del adulto, la aterotrombosis y la afección panvascular continuó su marcha, exigiendo la búsqueda de nuevas soluciones para poder confrontar de forma eficaz y vanguardista esta pandemia en los albores del nuevo siglo.

Así, en los 80 y como consecuencia del enorme avance del cateterismo terapéutico fue posible realizar angioplastía percutánea de manera exitosa. Sin embargo, el crecimiento exponencial de pacientes portadores de este mal, hizo necesaria la implantación de un número suficiente de salas de hemodinámica, esto permitió estancias hospitalarias más cortas y evitar en muchos casos la cirugía de revascularización.

No obstante, al ser la aterotrombosis una enfermedad inexorablemente progresiva, los casos que hoy se atienden son cada vez de mayor complejidad y riesgo extremo.

Como respuesta a este fenómeno, la estratificación adecuada del riesgo para optimizar nuestros recursos, sin sacrificar la calidad de nuestra atención; sino por el contrario, mejorar el índice costo-efectividad, hizo necesaria la adquisición de equipos más sofisticados para un mejor abordaje diagnóstico y terapéutico.

Quiero mencionar que la tecnología de punta con la que cuenta el Instituto fue adquirida con las aportaciones otorgadas por la propia Secretaría de Salud y Fundaciones Altruistas.

Así, la Secretaría de Salud, consciente de la necesidad de implementar tecnología e infraestructura de vanguardia para confrontar a la pandemia de enfermedades cardiovasculares y a solicitud del Instituto, autorizó cerca de 90 millones de pesos para el impulso de la investigación biomédica, la construcción de un moderno banco de sangre y toma de productos, un edificio anexo para la unidad metabólica y factores de riesgo cardiovascular dedicada a la investigación clínica-básica en población mexicana y una nueva sala para estudios electrofisiológicos, gran parte proveniente del fondo de protección contra gastos catastróficos.

La Fundación Gonzalo Río Arronte, comprometida desde su creación con la salud de la población carente de recursos, otorgó apoyos económicos significativos para la adquisición de equipos de alta tecnología, mismos que fueron parte integrante de un programa de renovación estructural y funcional en nuestro campo de la atención médica, con su consecuente repercusión en la investigación y enseñanza.

Fue creado un Departamento de Resonancia Magnética Cardiovascular con un costo de 22 millones de pesos, se adquirió también un tomógrafo de alta resolución (64 cortes) con valor de 13 millones de pesos, que permite vistas cardíacas dinámicas, la anatomía de las arterias co-

ronarias del corazón y grandes arterias. Gracias a este equipo la angiografía diagnóstica se ha reducido de forma considerable permitiendo conocer los vasos coronarios enfermos antes de proceder al cateterismo terapéutico.

Se adquirieron 3 gammacámaras para cardiología nuclear, una con tomografía por emisión de positrones, otra con doble detector y una más de detector único, con un costo de 15 millones de pesos.

Fueron adquiridos además en estos recientes siete años, ecocardiógrafos tridimensionales y bidimensionales, una sala planar para cateterismo diagnóstico y terapéutico, reemplazo de las unidades de monitoreo en terapia intensiva para los 28 cuartos, cambios de los equipos de esterilización del centro quirúrgico, para citar los más importantes. Baste mencionar que el apoyo de la Fundación Gonzalo Río Arronte en esta administración suma la cantidad aproximada a 112 millones de pesos en equipos.

A nombre del Instituto, le ruego al Dr. Jesús Kumate transmitir al Ingeniero Gilberto Borja Navarrete, su presidente, y a los miembros del patronato, el más profundo agradecimiento por tan importante apoyo altruista, quiero además destacar que siempre lo han hecho sin ostentación ni publicidad, esta noble acción nos estimula a continuar con la mística plasmada en el escudo del Instituto: *Amor y Ciencia al Servicio del Corazón*.

Nuestro agradecimiento también al Ingeniero Luis Martínez Zepeda cuya generosidad se volcó en grandes beneficios al Departamento de Cardiología Pediátrica, para mencionar las más importantes una sala para cateterismo cardíaco planar, dos ecocardiógrafos, dos unidades de terapia intensiva de 8 camas, para recién nacidos, pre-escolares y escolares, un quirófano completo para cardiología pediátrica que incluyó bomba de circulación extracorpórea y equipo de anestesia, y 19 cunas para lactantes, sumando la cantidad superior a los 66 millones de pesos, debo señalar además mi agradecimiento a la Fundación Derechos de la Infancia por la Construcción del Albergue para Familiares de Pacientes y la aportación económica para tratamiento de los niños en clasificación socioeconómica I y II.

Además, se implementó un moderno Servicio de Rehabilitación Cardíaca, que permite realizar prevención secundaria y reducir el número de reinternamientos.

Toda esta gran reingeniería de la infraestructura moderna requirió de una adecuación ya puesta en marcha de los sistemas de energía, 8 elevadores, agua y gases, que se completará en breve con el apoyo obtenido del fondo de protección contra gastos catastróficos otorgados por la Secretaría de Salud.

No omito mencionar nuestro agradecimiento al apoyo irrestricto recibido de la Industria Biomédica y Farmacéutica para Desarrollo de los distintos Eventos Académicos y Sociales.

Gracias a esta filantropía este Instituto inició una nueva etapa de trabajo, y organización médica-administrativa, una nueva forma de agilizar y optimizar nuestros recursos para cumplir los nuevos retos y los compromisos que se tienen, siempre en aras de una buena causa: la salud de la población cardiópata, permitiéndonos seguir siendo un noble instrumento de trabajo, de limpio prestigio para la medicina y la cardiológica mexicanas.

Como respuesta nos es satisfactorio señalar que en el año de 2005 tuvimos más de 5,500 egresos hospitalarios, otorgamos 103,000 consultas; realizamos más de 1,600 cirugías cardíacas, más de 3,300 cateterismos cardíacos y somos uno de los centros líderes a nivel nacional de trasplantes de riñón.

En investigación, somos uno de los institutos con el mayor porcentaje de investigadores incluidos en el sistema nacional de investigadores, esto se tradujo en un incremento significativo en la productividad académica, baste decir que en 2005 participamos en 131 reuniones nacionales e internacionales, se publicaron 128 artículos en revistas de niveles 3, 4 y 5; y 8 libros. se han elaborado guías para el diagnóstico y tratamiento de hipertensión arterial, tromboembolia pulmonar, fibrilación atrial e insuficiencia cardíaca.

Cumplimos una función social de gran trascendencia, ya que el 88.8% de nuestros pacientes se sitúan en la clasificación socioeconómica carente de recursos, nuestra mortalidad ajustada es de apenas 4.4% y la tasa de infecciones 5.3%, cifras envidiables para cualquier centro de atención médica, de alta complejidad.

Esta breve semblanza de nuestro avance progresivo, en estas instalaciones de Tlalpan, me permite expresar a ustedes que este Instituto está inmerso en una evolución continua.

Finalmente y con la satisfacción que me otorga el deber cumplido en estos últimos 7 años, quisiera reiterar mi firme compromiso de continuar

trabajando con una visión de unidad, respeto y colaboración a todos los integrantes de esta gran familia que constituye al Instituto Nacional de Cardiología y quiero señalar a ustedes algunas de nuestras perspectivas futuras:

1. Mantener nuestra firme convicción de ser un Instituto de vanguardia y con visión hacia el futuro, siempre acorde a las necesidades del país, generando conocimiento y difundiéndolo para el beneficio del paciente portador de cardiopatía, siendo el personal que aquí trabaja el alma y soporte de esta noble causa.
2. Impulsar a la recién formada unidad de estudios avanzados en hipertensión arterial y factores de riesgo cardiovascular. Esta unidad tiene como fin vincular las áreas básicas, clínicas y epidemiológicas para desarrollar nuevos paradigmas que permitan contribuir a la prevención de factores de riesgo cardiovascular. Agradecemos el apoyo irrestricto de Astra Zeneca para este programa.
3. Continuar el desarrollo de la recién formada unidad de genómica y proteómica cardiovascular, misma que cuenta con innumerables proyectos en marcha.

4. Construir la unidad metabólica y de factores de riesgo enfatizando los experimentos en modelos de hipertensión, progresión de daño renal y biología vascular.

Finalmente debo expresar mi genuino agradecimiento a todos y cada uno de los trabajadores que componen a esta gran familia que es el Instituto Nacional de Cardiología, sus logros no son producto de una sola persona, es de toda la institución, médicos, investigadores, enfermeras, estudiantes, personal paramédico, administrativo, vigilancia, mantenimiento, nutriología, cocina y de intendencia, todos dedicados al trabajo diario, con calor humano, simpatía y deseo genuino de ayuda.

Nuestro actual plan estratégico de desarrollo fortalece la integración horizontal de la trílogía enseñanza, asistencia e investigación con un soporte médico-administrativo que respalde la evolución continua de esta gran institución, que habrá de ofrecer a las generaciones futuras, una plataforma firme y con rumbo definido, para preservar su filosofía siempre limpia, noble y fecunda.